

*El asadito y El cumple: personajes y espacio como formas de significado*

Mariana Pensa

UCLA Extension

La función connotadora del espacio y los personajes en los filmes argentinos *El asadito* (2000) y *El cumple* (2002), ambos dirigidos y escritos por Gustavo Postiglioni, remite a una atmósfera alienada y sofocante, en donde una casi inexistente intriga, deja ver las pequeñas y grandes miserias de personajes anclados en una innación existencial.

Filmada en tiempo real durante un día completo, y en blanco y negro, *El asadito*, la opera prima de Postiglioni, refleja en su propio acto de filmación, su historia: siete amigos se reúnen, en la terraza de la casa de uno de ellos, a festejar la víspera del año 2000. El espacio único de la terraza potencia las relaciones disfuncionales y los secretos entre ellos, poniendo, de esta manera, sus interacciones en un primer plano. Esto se logra no solamente mediante el uso de este tipo de espacio, sino también, en el nivel técnico, con el hecho de haber sido filmada con cinta de 16 milímetros de ancho, que, al no tener gran campo de profundidad, hace que la focalización se produzca principalmente en el sujeto/personaje y menos en el *background*, que pasa, entonces, a un segundo plano.

El film se enmarca desde las 11:15 de la mañana del 30 de diciembre hasta las 6:00 de la mañana del último día del año. El asado criollo, que Tito, el dueño de casa, ha comenzado a preparar mucho antes que sus amigos lleguen, preside la escena. A todos los sorprende la llegada del Turco, que vive en Buenos Aires y, luego de varios años, regresa a Rosario (provincia de Santa Fe), donde la acción se sitúa. El Turco se constituye en el extraño en esa cerrada cofradía de amigos, y pareciera que en vez de llegar de muy cerca, llegase de lejos. Es tratado con escepticismo por los demás personajes, siendo blanco de bromas por haberse transformado en un “porteño”, de esta manera, se constituye en “el otro”. Estos personajes, por otra parte, penetran en una red en donde la referencialidad de cada uno

está prefijada, haciéndolos fácilmente identificables. Es mas, si como expresa Pavis:

“(…) el personaje ficticio siempre está vinculado a la sociedad en la cual se ha enraizado, puesto que se define miméticamente como un *efecto de persona*: solo se comprende si lo comparamos con personas y con un estatuto social mas o menos individualizado, historizado, particular de un grupo, un tipo o una condición.” (360)

el corpus de personajes masculinos de *El asadito* no constituyen una excepción a este postulado. Al estar profundamente relacionados con su respectiva sociedad, funcionan como anclajes de la misma, están recorridos por una memoria y experiencias comunes, y similar idiosincracia, inmersos en el fin de siglo caótico de un país (la Argentina) sumido en una recesión desde 1996. El espacio exterior sofocante que los congrega, esa terraza en una casa vieja (significante), puede bien connotar al país sofocante (significado). Hay, de hecho, un reconocimiento tácito entre personaje y espectador, (esa recepción cómplice y a veces solidaria que produce un “guiño”), una idea de que todos, los que están adentro y fuera de la pantalla comparten algo similar.

El fracaso recorre, de una u otra manera a los personajes, y su forma de acción frente a ese fracaso es, paradójicamente, la inacción. Esa misma inacción es la que acerca a esta película al docudrama, especialmente en sus primeros treinta minutos, a través de una estética de primeros planos y tomas en donde los personajes (la mayoría de las veces dispuestos en pares) se revelan sus problemas en conversaciones, a veces de orden existencial, a veces cotidianas. Ha través de lo que Bentley ha denominado el “personal encounter” (65), se van revelando detalles e historias de vida del grupo: el Turco, que se fue a Buenos Aires cinco años atrás con grandes sueños y ahora trabaja en publicidad y “escribe cosas”; Raúl, un abogado inhabilitado en su profesión; Daniel, el poeta-filósofo, que está enamorado de Carola, la mujer del dueño de casa; Héctor, dibujante, un hombre que sufre de depresión; Carloncho, vendedor de autos; David, un taxista y ex-empleado de banco, del cual fue despedido y Tito, el dueño de un negocio de alquiler de películas. Un personaje mas joven que los

demás, Pablo, que permanece callado durante la mayor parte de *El asadito*, filma las interacciones, constituyéndose en el ojo-testigo que dejará un documento, para el futuro, de ese fin de siglo, pero también será el que tenga el poder de editar esa filmación, dejando lo que considere valioso o no.

¿Cuál es el hilo conductor que une a estos personajes, los que les otorga una base común? Sin duda el fracaso que los recorre, esa idea de que las cosas no pueden ni van a cambiar, pero ellos tampoco van a cambiar (esto se deja ver en una réplica del Turco cuando les dice a sus amigos que “Están igualitos”, pero también en la reflexión de David, el personaje más lúcido: “A nosotros nos vendría bien que nos pase algo, tanto tiempo que no pasa un carajo en este país”). Si es que estos personajes quieren realizar un cambio, este llega a través de una situación límite, como en el caso del personaje de Héctor y su intento de suicidio frente a sus amigos. Al descubrir que el Turco ha traído un arma a la reunión, Héctor se pone a jugar con ella, primero solo y luego frente a los demás, apuntándola hacia ellos, y luego hacia él mismo. Esta acción, finalmente, no prospera, ya que David le saca el arma. A esta escena violenta, de rápidos movimientos de los personajes, se le opone prontamente una de completa inacción, en donde algunos de estos tratan de escapar del calor inmersos en una pequeña pileta de natación. Ahora, lo que se puede observar, es una agresividad pasiva, provocada por el alcohol que han venido tomando desde el comienzo de la reunión, así como también los celos y resentimientos entre ellos. Poca es la conversación de esta escena, pero la pasividad de los personajes, y un abandono casi resignado al sol lacerante lo dice todo. Estamos de acuerdo con lo que Ravaschino señala como determinante de la atmósfera de esta película, ese “olor de la resignación” que es “más persistente que el del asado”.

*El asadito* es un film en donde la tensión implícita sustituye a la intriga clásica. Esta tensión se centra y desarrolla a partir de un personaje que nunca está en escena: Carola, la esposa de Tito. En primera instancia, al ser el objeto de deseo de Daniel, aparece obsesivamente en sus conversaciones con los demás personajes, aunque siempre como algo que nunca se va a poder realizar, ya que el personaje no quiere traicionar a su amigo. La partida de Daniel no hace desaparecer esta situación, ya

que otros personajes siguen hablando sobre la mujer de Tito, hecho que parece hacer creer que ella es también el objeto de deseo de estos. Hacia el final del film, es el personaje del Turco quien le confiesa a Tito su amor por su mujer (con Héctor y David presentes en la escena).

Esta confesión comienza cuando el personaje relata como se enamoró de Carola en unas vacaciones en Brasil, cuando ambos se conocen. La relación no prospera debido a ella, y, cuando regresan a Rosario, el Turco se la presenta a Tito. Al seguir todavía enamorado, él parte para Buenos Aires. Este hecho tal vez no implicaría mucho para el posterior desarrollo de la intriga, si no fuera porque el Turco ha visto a Carola esa misma mañana del 30 de diciembre, cuando su marido no está en casa, y tenido relaciones con ella. En ningún momento Tito recurre a la violencia cuando se entera de esto, sino a una patética resignación, que sigue a la sorpresa inicial de enterarse por primera vez que el Turco está enamorado de su mujer; de hecho la expresión de este sentimiento está dada únicamente por primeros planos de los ojos del actor que interpreta a Tito. Él parece comprender y entender esa infidelidad, al señalar que “lo que pasa es que ella es tan linda, tan seductora, tan joven”, pero que, por otro lado, “Carolita duerme conmigo a la noche”. No solo la alienación lo recorre, al querer explicar lo inexplicable, sino también esa inacción que es la misma base desde donde se construye el film: la idea de que nada va a pasar luego de la confesión, que ni siquiera su amistad se acabará. Llegará sí el fin del milenio, pero no traerá aparejado un necesario cambio para ellos (ese cambio que, a la luz de la réplica de David “siempre estamos esperando”). El final los sorprende inmóviles, cansados, borrachos, sin ningún tipo de resolución a la vista, los cuatro personajes sentados en la terraza con las campanas de una iglesia cercana sonando y lejanos fuegos artificiales.

*El asadito*, funciona, en primera instancia, como el intertexto de *El cumple*, en el sentido en que la primera película interactúa y se conecta con la segunda. Si Riffaterre señala que “There can’t be an intertext without our awareness of it” (75), podemos pensar que todo espectador avezado que ha visto el primer film, siente una particular familiaridad frente al segundo, en lo que respecta a su temática, personajes y estética espacial minimalista.

*El cumple*, es la historia de Pablo, un periodista y poeta de 38 años, al cual su mejor amigo, Marcelo, le organiza una fiesta para celebrar su cumpleaños. Como en *El asadito*, hay un ojo-testigo que filma el cumpleaños: se trata de Paula, una ex-alumna de Pablo. La acción transcurre casi en su totalidad en un espacio cerrado único (un salón de fiestas), aunque en este caso, hay otros pocos espacios que dan un respiro a la atmósfera espacial agobiante. La película comienza con un salto temporal hacia el pasado, que transforma a los adultos que celebran esa fiesta en el Rosario del 2001, en jóvenes de mediados de la década del '80, disfrutando de otra fiesta. Ese comienzo, situado en un momento política y socialmente esperanzado para la Argentina, (la vuelta a la democracia en 1983 con el gobierno de Raúl Alfonsín), hace más profunda la visión de los adultos del nuevo siglo. Esos jóvenes que pasaron por la esperanza de comienzos y mediados de los '80 y terminaron decepcionados con el fin del gobierno alfonsinista en 1989, son ahora los adultos de una generación que termina el 2001 con un estallido social que hace dimitir al presidente Fernando de la Rúa. Como en *El asadito*, estos personajes viven resignados dentro del momento histórico que les ha tocado vivir, pero en esta película todos tienen una directa referencia como miembros de la generación del '80, mientras que en la primera película, por la diferencia de edad entre los personajes, esta referencia es más amplia (mientras que algunos personajes pertenecen a la generación del '80, otros, como Tito o David pertenecen a la de los '70).

Los personajes de *El cumple*, viven en un universo de la distopía, en donde todas las esperanzas del pasado han desaparecido. Esta fiesta de cumpleaños, lejos de ser una reunión en donde se celebra a un amigo, es todo lo contrario, ya que sólo señala la alienación y la tristeza vital de sus participantes. Si al menos, en la primera media hora de *El asadito* los personajes trataban de establecer una relación personal a través de sus conversaciones, y compartir algo en común (como por ejemplo Raúl y Héctor, ambos cinéfilos), en *El cumple*, esto nunca sucede. Sus personajes transcurren la película entre la angustia y un sinsentido muy cercano al absurdo (una réplica que condensa esto es la del personaje de Carmen: "Me gustaría poder vomitar la angustia"). El espectador, así, nunca establece una

identificación con ellos, aunque bien puede llegar a tener una identificación de tipo irónica, dejando en todo momento claro que “no quiere ser como ellos”.

Los detalles cotidianos, como sucedía en *El asadito*, van señalando la historia e interioridad de los personajes. Pablo, separado de su mujer Gabriela, quien actualmente no tiene trabajo; Marcelo, su mejor amigo, un hombre casado que ama a Julia, una mujer también casada; Darío, otro desocupado, que vuelve de España con su mujer Carmen y su hija; Marcos, esposo de Florencia, que es impotente; Lucía y Verónica, dos mujeres amargadas. Sus historias de vida se suceden en viñetas que no dicen mucho, pero que refieren a personajes resignados (de ahí su angustia vital) y resentidos con la vida y los otros. El resentimiento hacia el otro, (ese “(...) aspecto externo del rencor [del hombre] contra su propio yo.”, como lo señala Sábato (16)), está presente en algunas de las interrelaciones entre los personajes, como la que ocurre entre Verónica y Gabriela, que termina con ambas agarrándose de los pelos, y adquiere un matiz de agresividad y envidia por parte de Marcelo en su interacción con el personaje de Paula. La violencia implícita o explícita es parte constituyente del mundo de estos personajes.

Lo cerrado del espacio del salón de fiestas, es nuevamente metáfora connotadora del país y de la alienación de quienes viven en él. Otros espacios conforman el film (como el de las calles oscuras que Carmen y Gabriela van pasando en un auto, luego de irse de la fiesta, o el estacionamiento en donde un amigo de Pablo le regala un arma), pero el esencial es ese salón con grandes ventanales que dejan ver el río Paraná. Esta presencia del río, testigo mudo pero al mismo tiempo ominoso, connota el aislamiento de los personajes: el salón como una isla de la cual no es posible escapar, lugar en donde los personajes no van a celebrar el cumpleaños de un supuesto amigo, sino a contar(se) sus miserias. Es, de hecho, el espacio de la cancelación de la amistad, un lugar irónicamente melancólico. Sin embargo, y dentro de esta visión de mundo propuesta, en *El cumple* hay esperanza, aquella que no existía en *El asadito*. Primero, se trata de la esperanza que trae en sí la novísima generación, aquella representada por los niños que asisten, con sus padres, a la fiesta. Las tomas de estos se realizan en parte a través del

artificio de la pantalla dividida, en donde se contraponen, a partir de la simultaneidad, los juegos inocentes de esos niños con las actitudes de los adultos. Luego, se encuentra Paula, que tiene dieciocho años y, por su edad, es toda acción a futuro. Ella es quien documenta a la generación de los '80 de manera objetiva, ya que, por su edad, no forma parte de esta<sup>1</sup>. Su cámara es un instrumento que provoca confesiones íntimas, y que tiene el poder de, según lo señala ella misma, “atrapar todo lo real”, a la luz de las historias que Darío y Gabriela le relatan (el primero, la muerte de su primera mujer e hijo, la segunda el hecho de que todavía lo ama a su ex-marido). Finalmente, hay una explícita esperanza en la manera en que algunos de los personajes adultos resuelven la enajenación en sus vidas, y es la de cambiar de una u otra manera, su “aquí y ahora”, como en los casos de Verónica que va a irse a vivir a España, y de Marcelo y Julia, que reconocen su amor hacia el final de la película, y, aunque menos definitorio, el hecho de que Lucía va a comprarse un perro para no estar mas sola y “tener a quien mimar y a quien cuidar”. De la imagen final de *El asadito*, con cuatro personajes inmovilizados sentados a una mesa a la de Marcelo corriendo hacia Julia, con sus manos tendidas en un gesto que parece decir “¿Qué hacemos de ahora en mas?”, hay un amago de que algo, tal vez, puede y debe cambiar.

*El asadito* y *El cumple* van construyendo su tensión en detalles cargados de significados tácitos, en primeros planos expresivos y en el traveling de la cámara que va de un grupo de amigos a otro. Ambos filmes expresan la radiografía de grupos de personajes que tienen una memoria común, síntomas y a la vez productos de la época que les tocó vivir/padecer, creando una verdadera épica de lo cotidiano. Si el fracaso individual/colectivo es lo que condena a sus personajes a la descomposición individual, su inacción es la que los deja congelados. Algunos pocos querrán cambiar su *status quo*: ¿será esto suficiente?, y ¿qué pasará con los demás?

---

<sup>1</sup> Recordemos que, como hemos mencionado, Pablo, el documentalista en *El asadito*, también es un poco mas joven que los demás personajes y, así como Marcelo es agresivo con Paula y desconfía de su documental (“No será que a lo mejor nos estás tomando el pelo.” le dice en un momento), Pablo es criticado por sus gustos musicales y el hecho de que escucha música con auriculares.

## OBRAS CITADAS

Bentley, Eric. *The Life of Drama*. Atheneum: New York, 1983.

*El asadito*. Dirigida por Gustavo Postiglioni. Producida por Laura Kothbrener y Miren Martinetti. 2000.

*El cumple*. Dirigida por Gustavo Postiglioni. Producida por Fernanda Taleb y Roxana Bordione. 2002.

Pavis, Patrice. *Diccionario del teatro. Dramaturgia, estética, semiología*. Barcelona; Paidós, 1984. Traducido por Fernando de Toro.

Ravaschino, Guillermo. "El asadito". En: <http://www.cineismo.com/criticas/asadito-el.htm>., 2000. Consultado el 24 de octubre del 2019.

Riffaterre, Michael. "Compulsory reader response: the intertextual drive". En: *Intertextuality: Theories and Practices*. Edición de Michael Worton y Judith Still. Manchester University Press: Manchester, 1990. 56-78.

Sábato, Ernesto. *Tango. Discusión y clave*. Losada: Buenos Aires, 1963.

